

## Lo urbano y el imaginario sobre las mujeres. Reflexiones sobre “La ridícula idea de no volver a verte” de Rosa Montero

The urban and the imaginary around women: Reflections on Rosa Montero's *La ridícula idea de no volver a verte*

Edith Calderón Rivera\*

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco  
cr\_edith@yahoo.com.mx

A Ricardo M. Falomir Parker

---

**Resumen.** En este artículo planteo que el espacio urbano permite reflexionar sobre la construcción del imaginario de lo que significa ser mujer. Consta de cinco apartados, de una introducción y conclusiones. En el primero presento lo que entiendo por los conceptos de lo urbano y lo imaginario. Posteriormente abordo lo urbano como un espacio que ha permitido demandar la equidad entre sus habitantes. En tercer lugar, justifico las razones de analizar el libro “La ridícula idea de no volver a verte”. Después expongo las reflexiones de Montero ya que propongo ver su trabajo desde un punto de vista antropológico e interpretativo. A continuación, expongo, a partir de mi lectura, el papel de los hombres en la construcción del imaginario de las mujeres que rodearon a Marie Curie.

**Abstract.** In this article I set out that the urban space allows us to reflect about the imaginary construct of what it means to be a woman. It consists of five sections, introduction and conclusions. In the first one I present my understanding of the concepts of the urban and the imaginary. Subsequently, I approach the urban as a space that has allowed to demand equity between its inhabitants. Thirdly I justify the reasons for analysing the book “La ridícula idea de no volver a verte”. Later I present what I have called the reflections of Montero because I propose to see his work from an anthropological and interpretative point of view. Next, I interpret, from my reading, the role that men had in the construction of the imaginary of women that surrounded Marie Curie.

**Palabras clave.** Anímico; afectividad; solidaridad; representaciones; ciudad.

**Keywords.** emotional state; affectivity; solidarity; representations; city.

**Formato de citación.** Calderón Rivera Edith. (2026). Lo urbano y el imaginario sobre las mujeres. Reflexiones sobre “La ridícula idea de no volver a verte” de Rosa Montero. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 16 (1), 89-101.

**Recibido:** 04/01/2026; **aceptado:** 15/05/2026; **publicado:** 27/05/2026

**Edición:** Ciudad de México, 2026, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

---

### Introducción

En este trabajo parto de la premisa de que el espacio urbano, así como el tiempo vivido en este, se presenta también como una oportunidad privilegiada para pensar la construcción del imaginario de lo que significa ser mujer. Tomaré como ejemplo la novela de Rosa Montero “La ridícula idea de no volver a verte” que trata en principio sobre la forma en la que la científica Marie Curie vive el duelo por la pérdida de su esposo, pero también y de modo transversal sobre la forma en que la escritura sirve para elaborar el duelo de Rosa Montero por la pérdida de su esposo. Rosa Montero nació en Madrid en 1951, periodista y escritora autora de innumerables artículos y de veinte novelas. Su obra ha despertado el interés académico que se devela en un considerable número de tesis y publicaciones de libros inspirados en las reflexiones de la autora. Como periodista y escritora ha recibido importantes reconocimientos, la escritora, entre muchas otras problemáticas, se ha interesado por hacer evidente los mundos femeninos en contextos urbanos.

En ese marco quisiera formular las siguientes preguntas como guía de mi reflexión: ¿Son las ciudades lugares en los que se crean representaciones e imaginarios sociales negativos (de diferencia e inequidad) sobre las mujeres? O ¿son las urbes espacios en los que existe la posibilidad de construir representaciones e imaginarios positivos (de igualdad y equidad)?

### Lo urbano y lo imaginario

Deseo iniciar recordando que Castells ha hecho un recorrido exhaustivo que se centra en indagar respecto de la sociedad urbana, el autor recupera trabajos que califican a lo urbano como un elemento tanto positivo

\*Agradezco a SECIHTI por el apoyo para la elaboración de este trabajo, a Gloria Elena que tuvo a bien obsequiarme la novela y a Emma Laura por los valiosos comentarios sobre este artículo.

como negativo en el desarrollo civilizatorio (1971). Esta idea sigue regresando a los análisis, por ejemplo, al reflexionar sobre el activismo digital —y en concordancia con Marx— el asunto de pensar las urbes como productoras de racismo y clasismo sociales sigue estando en boga (Scharff, 2023). En el siglo pasado Castells se preguntó acertadamente:

¿Es la ciudad, fuente alternativa de creación y de decadencia? ¿Hay que considerar lo urbano como estilo de vida y expresión de la civilización? ¿Sería el medio un determinante de las relaciones sociales? Es lo que podría deducirse de las formulaciones más difundidas en relación con los problemas urbanos: los bloques de viviendas alienan, el centro libera, las áreas verdes relajan, la gran ciudad es el reino del anonimato, el barrio produce la solidaridad, los tugurios originan criminalidad, las ciudades nuevas suscitan la paz social, etc. (Castells, 1971, p. 28).

Ante tales cuestionamientos Castells señaló que muchas de las respuestas a las preguntas anteriores encasillaban sus resultados en tipos de culturas urbanas que debían ser tratados como mitos —en su acepción de quimeras, ficciones o cuentos— y no como procesos sociales específicos. Así mismo el autor se percata del problema que implica la relación entre las formas culturales y la organización social del espacio que, a su decir, tanto urbanistas como arquitectos desconocen pero que resulta fundamental ya que en las formas de los espacios que ellos ayudan a generar para ser habitados, existe una influencia específica en los comportamientos de las personas. Para Castells un tratamiento científico de esa relación exige especificar los elementos y las combinaciones que forman la estructura social del espacio estableciendo los mecanismos históricamente determinados de la relación entre estructura espacial y formaciones ideológicas (1971, pp. 41-42).

Una propuesta que da luces sobre esta relación es la de Nieto, para él la ciudad además de un lugar que es el escenario de las prácticas sociales también puede ser considerada como una trama que sostiene el sentido de las vidas de las personas que en las urbes son cada vez más secularizadas, lo anterior hace posible construir conexiones con otros mundos de vida como el mundo del trabajo y aquellos otros que metonímicamente se relacionan con él (Nieto, 1988). Siguiendo a diversos autores significativos del estudio de las ciudades Nieto resume que las urbes son realidades previas o en gran medida objetivas en las que los sujetos aparecen o nacen, se desarrollan e interactúan. Estas ciudades no sólo están constituidas por lo material, sino que son ante todo un conjunto de relaciones que dan lugar a la interacción de diversos universos simbólicos. Y abunda: “De esta manera la ciudad es cargada subjetivamente de significaciones, de sentimientos, de proyectos de vida individuales, familiares y grupales, donde la biografía cobra sentido en una historia colectiva” (1988, p. 27).

Para el autor, las experiencias individuales en la ciudad son manifestadas en un conjunto de prácticas asociadas al trabajar y habitar en común lo que establece entre ambos actos una semiosis compartida. Lo que las prácticas nos dejan apreciar es un tejido de representaciones colectivamente compartido y construido de la ciudad. Pero cabe hacer notar que ese tejido de significados y prácticas no construye una homogeneización social, sino que señala una mayor heterogeneidad y desigualdad en el acto de habitar y de representar la ciudad. Así que “tal desigualdad—estructuralmente— no surge del habitar, sino que en esta dimensión sólo se reelabora; la desigualdad se estructura en el mundo laboral, y desde ahí impregna al resto de la vida social” (1988, p. 126).

Para el autor, la ciudad determina aspectos de la temporalidad, de la espacialidad, de la sociabilidad y del sentido del trabajo, en este último ubica gran parte de su sentido, así como de su significado en la propia ciudad estableciendo relaciones que son multívocas.

Para Nieto el imaginario urbano se forma con un conjunto de prácticas sociales en las que se pueden diferenciar registros, marcas y procesos subjetivos e individuales que al mismo tiempo se comparten con otros miembros de la sociedad urbana. De esa forma en el imaginario no sólo se establecen los mecanismos

de identidad y pertenencia urbanas, sino también de la alteridad reproduciendo la diferenciación, la distinción y la segregación social:

“El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar; constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades, pero —y esto es muy importante— también se reconocen diferencias” (1988, p. 126).

Es en ese contexto que las estructuras imaginarias de la ciudad dan fundamento a las prácticas individuales en un entorno social y deben ser pensadas como una red elaborada, organizada, reactualizada colectiva y socialmente (1988). Lo anterior me permite sugerir que en las ciudades y en los imaginarios no sólo se reproduce la diferenciación, la distinción y la segregación, sino que son escenarios para construir universos emocionales y por ende imaginarios distintos sobre las mujeres y sus derechos lo que hace plausible el preguntarnos hasta dónde en el caso que nos ocupa, ¿el mundo laboral también puede propiciar la equidad de las mujeres en las urbes?

### **Lo urbano y la equidad de los que la habitan**

Si nos preguntamos respecto de cuál ha sido el lugar de las ciudades en la construcción del imaginario de las mujeres como seres con derechos en Occidente, podemos remontarnos a la antigua Roma con Aristóteles y recordar la conocida condición del lugar de la mujer como similar al de los niños, es decir, en una posición de indefensión, dignas del cuidado de los hombres y destinadas al trabajo en el espacio de lo doméstico, sumergidas en la esfera de lo privado que era lo opuesto al ámbito público de las polis y de la guerra, lugar por excelencia del quehacer de aquellos a quienes se consideraba hombres con derechos. Cabe también recordar el asunto de las clasificaciones y evocar a los extranjeros, esclavos y esclavas que no eran considerados como seres humanos.

Resulta sorprendente percatarse que tuvieron que pasar tantos siglos para que en 1842 Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott, asistieran con sus esposos a una convención contra la esclavitud en la ciudad de Londres, y que salieran de ahí indignadas por la prohibición que les impidió halar y participar por el hecho de no ser hombres, es decir por ser mujeres. Posterior a ese evento, seis años después y tras haber continuado con una lucha en favor de las mujeres esclavas, en 1848, Elizabeth y Lucretia reunieron a cientos de personas de todo su país, ahora en su territorio y en otro espacio también urbano, Nueva York, en lo que se llamó la primera Convención Feminista sobre los Derechos de la Mujer, en ese foro exigieron derechos civiles, sociales, políticos y religiosos para las mujeres, así que en el documento “Declaración de Sentimientos y Resoluciones” se pedía la igualdad entre hombres y mujeres (CNDH, 2025). Podríamos proponer que ese espacio sirve como un antecedente de demanda de respeto de los derechos anímicos o emocionales no sólo por el título pues en ese documento cabe resaltar que las mujeres y los hombres que se encontraban ahí daban un lugar preponderante a sus sentires, las mujeres se percibían como vejadas, oprimidas y fraudulentamente desposeídas de sus derechos. Señalaban que la mujer, al casarse, se convertía en una especie de muerta pues civilmente y ante los ojos de la ley el esposo resolvía gran parte de su vida sin consultarlas, —de la misma forma que sucedía en la Roma antigua 2000 años antes—. También denunciaron que esos hechos destruían la confianza de las mujeres en sus propias capacidades, reduciendo su autoestima y conduciéndolas a una vida dependiente y miserable, así mismo hacían notar sus lamentables estados de ánimo y defendían su derecho a ser felices (Declaración de Sentimientos y Resoluciones, 1848).

Siguiendo la hebra que ubica a las ciudades como lugares de construcción de equidad, resulta oportuno en este momento evocar que algunos historiadores coinciden en señalar que el día internacional de la mujer se originó con la marcha que se llevó a cabo en 1908 en una urbe como Nueva York, donde aproximadamente 15.000 mujeres se manifestaron para exigir menos horas de trabajo, mejores salarios y el derecho a votar (BBC, 2025).

Posiblemente no es gratuito que, movimientos sociales como *EL Me Too* tengan su origen también en las urbes. El “*Me Too*” en sus inicios fue impulsado por la activista feminista negra Tarana Burke en 2006 quien en una de las primeras plataformas digitales *MySpace* escribió *Me Too* como gesto *solidario* con una niña agredida sexualmente. Tarana Burke pretendía crear cohesión entre las mujeres afroamericanas que como ella eran supervivientes de violencias sexuales. Años después, el 5 de octubre de 2017 el diario *The New York Times* publicó una investigación exhaustiva escrita por las periodistas Jodi Kantor y Megan Twohey, que revelaban las décadas de acusaciones de acoso y abuso sexual en contra Harvey Weinstein, y que también incluían testimonios de actrices como Ashley Judd. Diez días después Alyssa Milano, creó el *hashtag MeToo* en la plataforma Twitter para denunciar a Harvey Weinstein en las redes sociales por violencia sexual (Mendes et al, 2018, p. 236). Después de ello se creó un sentimiento solidario que desencadenó diversos movimientos y marchas feministas en el mundo. Así que los *hashtags* además de ser una creación de las plataformas para seguir algún contenido de interés para el público se han convertido también en especies de signos de solidaridad e identificación que crean identidades virtuales, que provocan universos emocionales; indignación, enojo, alegría o felicidad etc.

Lo que me gustaría resaltar es que, en las ciudades, a pesar de que los medios de comunicación masiva se empeñan por difundir y consolidar estados anímicos de miedo, violencia, así como los que fundamentan la cultura patriarcal, las mujeres y los hombres que utilizan las redes sociales han dado voz a muchas causas, una de ellas es la lucha de las mujeres por construir la equidad por medio de la identidad, de la solidaridad que propicia la empatía y la posibilidad de compartir sentimientos como el enojo, la tristeza o la alegría resultado de algún logro o estados anímicos como la indignación ante la injusticia, tan sólo por mencionar algunos. La solidaridad juega un papel preponderante en la construcción de equidad en las urbes, desde la Roma antigua donde la solidaridad era construida entre los hombres hasta la actualidad donde la solidaridad entre mujeres emerge para fundamentar derechos.

Lo interesante para mí de estos ejemplos es resaltar que estos movimientos surgen en las urbes y que de alguna manera modifican los imaginarios respecto de las mujeres, pero lo más importante es que estos imaginarios que emergen en las ciudades se pueden desplazar hacia lugares no urbanos y recónditos gracias a los procesos subjetivos y a los vínculos emocionales que se generan con ellos.

### **El libro “La ridícula idea de no volver a verte”**

La novela de Rosa Montero “La ridícula idea de no volver a verte” publicada en el año 2013 ha sido clasificada de diversas maneras, la más común la ha catalogado como un texto que narra los sentimientos de dos mujeres y que en ella se refleja el dolor experimentado por la pérdida del ser amado y el duelo que les permite —a las que pierden— permanecer en la vida.

La obra está inspirada en la vida de Madame Marie Curie, la científica francesa que fue —y hasta la fecha sigue siendo— la única mujer en ganar dos premios Nóbel y que también tuvo la primicia en lograr una licenciatura en Ciencias en la Sorbona y en alcanzar un Doctorado en Ciencias, en una época en la que las mujeres eran poco valoradas como científicas en el mundo, pero en la que ella buscó afanosamente un espacio y una ciudad como París para lograrlo. Además, Marie Curie fue también la primera mujer en tener a su cargo una Cátedra Universitaria y sus restos fueron llevados al panteón de los *hombres* ilustres.

Al momento de su publicación el libro de Rosa Montero fue exitoso por su originalidad, no es un libro ideológico, ni de género, ni una novela, ni un ensayo, ni es un texto de memorias, ni una biografía, su éxito se explica porque la autora introdujo por primera vez tesoros íntimos, fotografías, recuerdos, deseos y confesiones, no sólo de Marie Curie sino de ella misma. Entre otras muchas cosas, se puede encontrar en el texto, expresiones de dolor ante la muerte que se usan como un contexto para celebrar la vida, la libertad de elegir y el afán de ubicar la felicidad (Constenla, 2013).

La Asociación Madrileña de Escritores y Críticos Literarios señaló que “La ridícula idea de no volver a verte”, era una prueba de gran literatura, a medio camino entre la biografía y la crónica, con la sombra del diario de Marie Curie y el dolor compartido de Rosa Montero tras las muertes de sus maridos. La novela fue galardonada con el Premio de la Crítica de Madrid de Novela en 2014 (Telemadrid: 2014). Y por la misma novela, la Bibliothèque du Plessis Robinson de Francia, le otorgó el Prix du Livre Robinsonnais a la autora en 2016 (González de Rodríguez, 2022).

En este espacio, quisiera sumar a las diversas reflexiones que la novela despierta, una mirada desde la dimensión espacial de lo urbano que, a mi modo de ver, Curie construye y habita logrando innovar también en la construcción del imaginario social al erigir diferentes posicionamientos de las mujeres respecto de lo que se permitía en esa época. Sugiero que al hacer explícita la dimensión espacial, lo urbano puede ser visto como una cualidad que hace posible la creación de representaciones sociales sobre las mujeres que difícilmente pueden surgir fuera de las urbes. Con lo anterior intentaré señalar que lo urbano resulta ser un espacio privilegiado para la concepción de la transformación del modo de representar lo que significa ser mujer. Cabe hacer notar que nombré el subtítulo de este apartado *las reflexiones de Montero* porque considero que su trabajo puede ser visto con un lente antropológico e interpretativo (Geertz, 1992). Cabe recordar que Geertz propone una teoría interpretativa de la cultura, metodológicamente se orienta a realizar una «descripción densa» que contextualiza el comportamiento humano y se esfuerza por comprenderlo teniendo en cuenta el entorno en el que se desarrolla (1992).

Considero que esta novela de Rosa Montero, por la seriedad de sus fuentes y la agudeza de sus reflexiones, puede ser tomada como un testimonio que me permite asomarme a una pequeña pero importante parte de la subjetividad.

### **Las reflexiones de Montero**

Rosa Montero, al narrar los motivos que la llevaron a escribir su novela, hace una pregunta interesante en la que incluye un primer *hashtag* ¿Cuál es el #LugarDeLaMujer en esta sociedad en la que los lugares tradicionales se han borrado? (Montero, 2014). Su cuestionamiento me despierta otro: ¿en realidad se han borrado los lugares tradicionales o permanecen como una impronta hasta ahora indeleble en las culturas? Sí permanece, mi pregunta se liga con la que por su parte Françoise Héritier formuló en su libro, *Masculino femenino: el pensamiento de la diferencia* (1996) es un cuestionamiento que resulta pertinente para este trabajo ya que antecede al que se hace Montero. Héritier señala que en todas las culturas de las que se tiene registro hasta ahora se puede advertir una valencia diferencial de los sexos y ella se pregunta: ¿Porque ha existido una valencia negativa hacia las mujeres a lo largo de la historia?

Estas tres preguntas, en un primer momento, nos remiten a tres momentos y espacios distintos que se entrelazan, una, la de Héritier, tiene que ver con el espacio y el tiempo histórico, otra, la de Montero corresponde al espacio y tiempo presente que se toca con el pasado y la última que yo me hago tiene que ver con el espacio y tiempo futuro, porque centra la reflexión y el análisis en la subjetividad, específicamente en el nivel inter-subjetivo y en el trans-subjetivo. Cabe hacer notar que por cuestiones de espacio en un artículo no resolveré estos cuestionamientos, pero me parece importante tenerlos presentes ya que en torno a estas preguntas gira mi reflexión.

Héritier señala que la valencia diferencial de los sexos, es decir que las mujeres tengan un valor negativo y los hombres uno positivo, no es un hecho de la naturaleza, sino que expresa una relación conceptual orientada siempre jerárquicamente entre lo masculino y lo femenino traducible en términos de peso, valor y temporalidad y añadiríamos que en un espacio determinado. A pesar de la diferencia cultural, no existe registro que cambie la observación general de la dominación social del principio masculino. Paradójicamente para las mujeres la valencia diferencial de los sexos se ha impuesto de manera universal por la necesidad de

tratar de construir lo social y las reglas que permitan su funcionamiento. Así que esta valencia positiva de los hombres y negativa de las mujeres ha sido una especie de fundamento de lo social. No obstante, la valencia negativa de las mujeres se explica por el poder que portamos al ser capaces de tener descendencia. Héri-tier propone que esta cualidad universal no responde a una carencia femenina biológica de peso o talla inferiores, sino de la expresión de una voluntad de control de la reproducción de parte de los hombres, quienes no disponen de ese poder particular (1996).

Para la autora existen cuatro pilares que conforman una armadura en la que se apoya toda la sociedad: la prohibición del incesto, el reparto de las tareas, una forma reconocida de unión sexual y la valencia diferencial de los sexos. Según Héri-tier son importantes los actores sociales, en ese sentido se pueden ver los pequeños cambios en favor de la valencia positiva de las mujeres, sin embargo, la autora no augura una igualdad en todos los ámbitos porque hasta ahora ninguna sociedad se ha construido sin ese conjunto de armaduras.

Hay dos datos inmutables que muestran esta armadura y son los que los seres humanos observan desde siempre que son su cuerpo y su entorno así que la dificultad mayor en el camino de la igualdad entre los sexos consiste en “dar con la palanca que permitiría hacer saltar esas asociaciones” (1996, p. 28) de las armaduras sociales.

Pero regresemos a la novela y a la pregunta de Rosa Montero. Todo comenzó en el periodo de elaboración de duelo que Rosa Montero vivía por la muerte de su esposo Pablo, en ese tiempo una amiga le sugirió escribir algo a partir del diario de Marie Curie. En dicho documento la científica le escribe a su esposo Pierre como si estuviera vivo, dialoga con él después de muerto. Entonces, al leer el diario, Rosa Montero se identifica con el duelo de la científica Marie y siente el impulso de usarla como una especie de medida para entender su propia vida, ella señala: “*y no estoy hablando de teorías feministas, sino de intentar desentrañar cuál es el #LugarDeLaMujer en esta sociedad en la que los lugares tradicionales se han borrado*” (Montero, 2014, p. 12).

La biografía de la protagonista Marie Curie es importante pues nos permite adentrarnos en su subjetividad. Ella era la hija de una profesora de escuela para niñas y de un profesor de física y de química en el Liceo. Nació en 1867 en lo que hoy es Varsovia, una ciudad hoy hermosa con larga historia pero que en el tiempo del nacimiento de Marie Curie (Maria Salomea Skłodowska) se encontraba gobernada por los rusos. Polonia estaba dividida entre Rusia, Austria y Prusia, es ahí en lo que hoy es la capital de Polonia donde se origina la vida de Marie Curie, en una urbe que al contar con escuelas le permite ser hija de dos profesores y en ese contexto urbano optar por interesarse en la ciencia. Este espacio urbano le posibilita migrar a otra urbe: París, ciudad en donde las mujeres podían seguir estudiando la licenciatura. Como señalamos antes, en 1903 se convierte en ganadora (al lado de su esposo Pierre y de Becquerel) del más cotizado reconocimiento científico que se otorga en Suecia, el premio Nobel de Física del que sólo cinco mujeres han sido merecedoras. También es la primera en ganar el Nobel de Química en 1911 tornándose en una de las 8 que lo han obtenido desde entonces a la fecha.

Marie es una de las 65 mujeres en obtener el Nobel y la única en recibirlo dos veces. Ella descubrió la radioactividad, así como dos elementos, el polonio y el radio. Es la única mujer enterrada en el Panteón de los Hombres Ilustres de París que tiene la inscripción con letras de oro “Aux Grands Hommes, la Patrie Reconnaissante” y los restos de ella siendo restos de *mujer* se encuentra al lado de Voltaire, Jean-Jacques Rousseau, Víctor Hugo, Émile Zola en donde también se ubican su marido Pierre y su amante Paul Langevin.

La investigación de Rosa Montero devela que Marie Curie se enamora tres veces, la primera del Casimir un estudiante de matemáticas, quien era hijo de una familia adinerada en donde ella sólo era la institutriz, la segunda de Pierre Curie físico hijo de un médico y finalmente después de que Pierre muere de Paul Langevin

físico y estudiante de su difunto esposo. A partir de la correspondencia de Marie, Montero devela que los tres enamoramientos fueron vividos intensa y apasionadamente por la eminente científica.

Montero nos presenta imágenes fotográficas de Marie Curie y de su madre Bronislawa quien aparece impecable, soñadora, guapa y femenina, con una vida sin penurias, mientras que las fotografías de Marie Curie muestran imágenes de una mujer descuidada en su vestimenta, son estampas lánguidas y serias que en su mayoría aparecen poco femeninas y que reflejan el sufrimiento por la pobreza que la estudiante tuvo que sortear para hacerse científica. Aunque como bien señala Montero no era la pobreza la causante de su apariencia, ya que en los tiempos que tuvo cierta comodidad económica, tampoco se preocupaba por su aspecto.

Montero se aventura a comparar a Marie Curie con su madre Bronislawa y nos muestra el cambio de la representación social de ambas en donde yo quisiera hacer notar que el espacio urbano jugó un papel muy importante. Bronislawa tuvo que renunciar a su empleo y dedicarse al hogar, dejó su espacio como profesora y se mudó a la periferia porque el padre de Marie tuvo un ascenso laboral. Al abandonar su hábitat pierde parte de su identidad, de lo que la singulariza con respecto a las mujeres de su época, su trabajo como profesora. Dentro de la especulación de Montero, dicho cambio pudo ser en gran parte motivo de una decaída en ella, así como de su posterior y prematura muerte lo que dejó a Marie a los 11 años como huérfana de madre y como la mujer responsable de la casa.

Montero nos permite ver el imaginario social que había en la época de Marie Curie, su madre es una muestra ya que asume su rol femenino no sólo en su aspecto como mujer y de acuerdo con lo que dictaba la cultura, antepuso a su pareja sacrificando su profesión para que su esposo ascendiera mientras que ella debía dedicarse al hogar y a los cuidados de la familia. Pero esa experiencia no la iba a repetir Marie Curie quien, desde mi perspectiva, al habitar en una urbe, colabora en la creación de una representación social diferente que aún acompaña a muchas mujeres en la actualidad: la de ser mujer que se hace cargo de los trabajos de cuidado pero que también estudia y trabaja estableciendo una especie de triple jornada al trabajar, estudiar y cuidar -con todo lo que esto último significa-. Desde mi punto de vista es un ejemplo claro de una necesidad o fatalidad de las mujeres en la actualidad, la de realizar el trabajo de la mujer tradicional y el del hombre también. A decir de Montero, Marie en este proceso renuncia a ser femenina a diferencia de su madre.

Gracias al psicoanálisis sabemos que nuestra apariencia tiene que ver con los procesos de identidad, es decir, que el individuo adquiere su singularidad mediante la identificación con quienes cumplen las funciones maternas y paternas o con otros seres significativos que le permite tener una identidad propia (Freud aborda el tema de la identificación en *La interpretación de los sueños* (1900) y en *Pulsión y destinos de pulsión* (1915)). Tengamos presente ahora que tales procesos requieren también de un espacio que los contenga e incluso que haga posible su surgimiento. Muestra de este curso lo podemos apreciar en Marie Curie y en su identificación con su padre, pero también en la evolución de su propia hija Irene Joliot-Curie quien, siguiendo los pasos de su madre, recibió el premio Nobel de química y que desafortunadamente también murió siendo joven por la exposición a los elementos químicos que mataron a sus padres. Montero señala que Irene adoptó el estilo de Marie de "desnudez ornamental y pompas decorativas" (2014, p. 29). Su hija Irene acoge el deseo de su madre como propio. En cambio, Eve la hija pequeña de Marie Curie fue pianista, escritora y periodista, todo lo opuesto a la formación de las ciencias duras de sus padres, amén de que además también era diferente en su aspecto pues se preocupaba por su apariencia como lo solía hacer su abuela materna. Resulta muy importante e interesante resaltar que Marie cuando muere Pierre deja el cuidado de Eve a su abuelo paterno. Sin embargo, cuando Eve creció recibía las burlas de Marie Curie porque le parecía inapropiado que se esmerará tanto en su aspecto, por ello señala Montero que Eve en la biografía que escribe sobre su madre reveló que "Mis años de juventud no fueron felices" (2014, p. 30).

Posiblemente Eve al ser cuidada por un hombre mayor de la edad de su abuela materna es educada con las normas sociales que dictaban la forma adecuada de ser mujer que ese hombre compartía y que coinciden con las de su abuela materna quien murió dejando huérfana a su madre.

Resulta que el eminente científico Albert Einstein, describe en cartas a Irene y Marie como poco femeninas, sin embargo, el brillante físico manifestaba hacia ellas su respeto intelectual. Rosa Montero piensa que tanto la vestimenta como el descuido de Irene y Marie en su aspecto quizás tenía por cometido consciente el que las tomaran en serio. Es decir, ser poco atractivas como mujeres para que no fuera el cortejo el vínculo con los hombres.

En ese, como en muchos otros sentidos, Rosa Montero se identifica con su heroína y narra que ella tampoco se maquilló nunca ni uso zapatillas, vivió en la contracultura de los años setenta y señala que: “Pero es que en ese entonces era verdaderamente difícil que te tomaran en serio siendo mujer... había que mimetizarse y ser uno más de los muchachos” ese para ella era un espejismo machista y señala: “Vivíamos y fallábamos como hombrecitos” (2014, p. 33).

Las mujeres para regir sus propias vidas y hacer una carrera profesional en el pasado, a decir de Montero, sólo tenían tres alternativas, ser viudas, monjas o putas, las otras opciones eran ser inferiores, así en las clases pobres hasta antes del siglo XX las mujeres podían trabajar siendo obreras, pero recibiendo la mitad del salario con respecto al que ganaban los hombres. En el caso de las clases medias, la alternativa de las mujeres solteras podía ser el de emplearse como damas de compañía o institutrices, como fue el caso de Marie Curie. Entonces las mujeres cuando querían moverse libremente por el mundo en tiempos más remotos tenían que disfrazarse de hombres exponiéndose a los peligros de castigos que las llevaban hasta la muerte. A esta afirmación de Montero solo le faltaría añadir que esto era posible de forma mayoritaria en las ciudades.

Montero apunta que durante la última década del siglo XX Italia y España se disputaron el lugar de decrecimiento demográfico y lo atribuye a los consejos maternos que desalentaban a las chicas de esa época para que no tuvieran hijos, para que no se dejaran atrapar por los roles domésticos, les decían: *No seas tanto como yo he sido, tan femenina, tan mujer* “*sé una #Mutante*”, “*sé esa hembra sin lugar o en busca de otro #Lugar*” así que las jóvenes de ese tiempo escucharon a sus madres (2014, p. 28). Sin embargo, quizás es muy apresurada su conclusión pues si los consejos maternos que son dados de forma consciente a las hijas tuvieran ese efecto de buscar otro lugar muy probablemente el lugar de valor negativo de las mujeres en las culturas habría desaparecido. Es en ese sentido que propongo que existe una impronta en las culturas y en las mujeres y los hombres que las conforman que es de suma importancia conocer y hacer explícita para averiguar las formas de cambio de representación del lugar de las mujeres a través del análisis de su subjetividad y del universo emocional que esta porta.

Pero la búsqueda de otro lugar, en estos casos particulares como el Marie, se hizo posible por el espacio urbano que le permitió habitar de una manera diferente. Angela Giglia define el habitar urbano de una forma que me parece muy apropiada para utilizarla en estos casos, ella señala que habitar no sólo debe implicar la idea de refugio y de amparo que no siempre se logra en las casas en donde vivimos, sino que el habitar tiene que estar asociado con la producción colectiva de un entorno positivo de significados. Habitar se puede definir como un espacio mediado por la cultura (2012 p. 42).

En ese contexto Marie Curie al habitar en las ciudades, al instalarse en el laboratorio transforma el espacio agreste de lo masculino hacia lo femenino y hace de un espacio para ella antes inhabitable algo doméstico algo que no pudo lograr del todo su madre. Doméstico no sólo tiene la acepción del hogar me gustaría retomar la que tiene que ver con domar, que remite el estar haciendo de algo salvaje algo domado, controlable, algo que no te puede hacer daño. Esto no es un asunto menor pues lo doméstico no se queda ahí para ella, lo lleva al ámbito íntimo y privado, pero también lo conduce al ámbito público.

Es en ese espacio que su hija Irene, también mujer, normaliza eso doméstico y lo lleva al terreno de lo público nuevamente al igual que su madre. En ese mismo sentido y a propósito de los procesos identificatorios su nieta Helene Langevin—Joliot, quien nace en París es una física nuclear que se educó en el Instituto de Física Nuclear que fue creado por sus propios padres. Vemos aquí el patrón de generaciones que van avanzando en un proceso lento, donde los logros son la normalización de la apropiación del espacio de trabajo que sólo estaba destinado a los hombres. La apropiación del espacio es también la apropiación—construcción— reconstrucción de la cultura.

En este breve recorrido al hacer explícita la dimensión espacial de lo urbano he intentado asomarme a la construcción del imaginario social positivo sobre las mujeres que ha surgido en las urbes. Lo urbano, desde mi punto de vista, es un espacio privilegiado para la reflexión del proceso de transformación de la representación de lo que ha significado y lo que significa en la actualidad el ser mujer, pero me atrevo a decir que también la representación de ser mujer en las urbes muy probablemente dotará de sentido lo que significará el ser mujer en el futuro.

Queda investigar cómo sería ese proceso en el cual se produciría el cambio civilizatorio que pusiera en igualdad de condiciones y de representaciones a los hombres y a las mujeres. Deseo exponer una pregunta final para seguir reflexionando sobre el lugar de la mujer y sobre la valencia diferencial de los sexos, ¿cómo es que la urbe dominada por una mirada patriarcal con su carácter anónimo y público permite que Marie Curie pudiera lograr esa vida que alimenta un imaginario que va creando un hito?

### **El papel de los hombres en la construcción del imaginario positivo de las mujeres**

Un hilo conductor que indudablemente he querido resaltar es el del lugar del trabajo en la construcción de equidad entre hombres y mujeres en la urbe, podemos ver que lo rescata constantemente Rosa Montero quien se menciona de forma profesional al citar sus novelas y lo marca todo el tiempo para el caso de la protagonista de su libro: Marie Curie. También Françoise Héritier presenta audazmente a la división del trabajo como uno de los cuatro pilares de lo social. Así mismo Nieto señala que el trabajo es aquello que permite explicar su importancia en términos del imaginario al introducir una dimensión humana y simbólica. Lo anterior nos da lugar a la entrada de la subjetividad y a lo anímico en los análisis de lo urbano.

Tal como hemos visto Héritier alcanza a apreciar la importancia de los actores sociales, en este contexto propongo también mirar a los hombres de una manera diferente. En ese sentido pienso que se pueden ver cambios que parecen insignificantes pero que aun así son en favor de la valencia positiva de las mujeres y que se expresan en acontecimientos y momentos clave que marcan un punto de inflexión. Recordemos que también Héritier no presagia una igualdad en todos los ámbitos debido a que ninguna sociedad se ha construido sin ese conjunto de armaduras que ella propone. Yo he postulado como una atadura de ese conjunto de armaduras que postula Héritier a lo anímico, que también incluye a la dimensión afectiva y a los universos emocionales (Calderón, 2012).

Entonces deseo sumar al importante asunto del lugar del trabajo en la construcción de los imaginarios urbanos a lo anímico como una pista para explorar posibles explicaciones de la valencia diferencial de los sexos, mirar hacia lo afectivo, hacia la subjetividad a la que hacen alusión los autores da lugar para preguntarnos por su potencialidad y por su poder. En el caso que nos ocupa es importante para Marie sentir, nombrar, escribir, crear... para evitar la soledad y la locura. Todo ello se lo hereda a su hija y a la humanidad. La vida íntima de Curie en el espacio urbano de París está llena de deseo, de una vida apasionada y de aspiraciones que también giran en torno al trabajo. En su caso el trabajo está investido de amor y su amor está investido del trabajo.

En tal contexto considero que los hombres tienen un papel muy importante en la creación de la equidad con respecto a las mujeres, en el ejemplo de Marie Curie esto se presenta con muestras de gran apego cargado de universos emocionales, de afectos positivos, el primero que deseo resaltar para mis fines es el del amor que es seguido de cariño, de ternura, de camaradería, de solidaridad y de amistad. Así que estoy de acuerdo con Montero cuando señala que la represión rusa propició que la resistencia nacionalista polaca uniera a los hombres y a las mujeres, esposas, novias, parejas etc., para que se percibieran como más iguales. Pienso que seguramente sirvió a estos migrantes varones y mujeres como una rendija para incluir en los actos y en los pensamientos una nueva representación de quienes eran y de su condición de equidad.

Posiblemente al quedar huérfana de madre a los once años Marie tuvo suficiente tiempo para identificarse con su padre, y su padre Wladyslaw Jozef Sklodowski contó con sobrado tiempo para construirla y verla diferente, estos sentimientos recíprocos y retroalimentados la hicieron y propiciaron la admiración y el respeto de Wladyslaw hacia su hija así que aun cuando Montero señala que él le llamaba locura a esa diferencia y que le exigía mucho a Marie, me parece que también habría que rescatar la importantísima mirada paterna de amor y de aliento que influenciaron tanto a la científica. Wladyslaw también fue su primer mentor, le enseñó matemáticas y física, amaba la ciencia, amén de que a pesar de las restricciones que había en la época alimentó de forma clandestina su educación para que pudiera ser científica.

A diferencia de Montero considero que no fue el destino de Marie no casarse con el matemático Casimir, su novio de una clase social superior a la de la familia de donde ella provenía y en donde era sólo la institutriz, posiblemente en el fondo Marie sabía que sus potenciales suegros jamás aceptarían un matrimonio así. En cambio, Marie encontró a un hombre que la apreciará por su intelecto y no por su dinero, Pierre le mostró en distintos momentos que la veía como igual a pesar de que ella se demeritaba frente a él en público y en privado. Ambos construyeron y habitaron un espacio diferente en un tiempo que sin duda era más agreste e inequitativo para las mujeres que el actual. Pierre le mostró amor, camaradería, solidaridad y cariño y no menos importante admiración.

Cabe hacer notar el papel que tuvo el padre de Pierre, Eugène Curie quien era un médico protestante que mostro afecto y solidaridad, al tomar el lugar de la crianza de la pequeña Eve mientras Marie estudiaba su doctorado y trabajaba en el laboratorio primero con su esposo y después de muerto Pierre, con su hija. El anterior es un hecho que me parece que da un vuelco al imaginario del lugar de la mujer, da un giro importante en el tiempo en un espacio determinado para los hombres que invierte, aun cuando sea de forma diminuta, una pieza de la armadura social: la división del trabajo.

El mismo Einstein, que a decir de algunos no reconoció el trabajo de su pareja en los descubrimientos sobre física que él firmaba, le dio muestras de solidaridad y un lugar de respeto a Marie Curie cuando en la prensa francesa la juzgaban como agnóstica, destructora de un matrimonio y de una familia católica, e incluso se decía que era judía. En ese escenario, Einstein que la había conocido un mes antes en Bruselas, durante la histórica primera Conferencia Solvay de física de 1911 celebrada en el hotel Hotel Métropole, le escribió una carta en la que le pedía que ignorara lo que se decía sobre ella en los medios, también le expresaba su gran enojo por el modo vil en el que la opinión pública la había tratado al develarse la relación con su amante y hasta le confió que se sentía obligado a decirle cuánto había llegado a admirar su intelecto, su energía y su honradez. Así mismo le confesó que se consideraba afortunado por haberla conocido. Y finaliza su carta regresando al trabajo confiándole que ya había determinado la “ley estadística del movimiento de la molécula diatómica en el campo de radiación de Planck” (Rodríguez, p. 221).

Imagen 1. Hotel Métropole que a mi juicio guarda una historia de solidaridad y cariño entre Einstein y Marie.



Fuente : Autoría propia, 5 de enero de 2026.

## Conclusión

Rosa Montero en su narrativa ficcional e histórica me parece que es capaz de sumergirnos también en una ilusión etnográfica, en una especie de descripción densa (Geertz, 1992) no porque exista una suerte de relación actual entre ella y Marie, sino porque su grupo de informantes provienen de sus fuentes y a partir de ellos transcribe textos, elabora genealogías, ubica al lector en un espacio y un tiempo determinado y todo con el fin de estudiar y comprender a un grupo de actores en su contexto social, con la finalidad — consciente o no—de elaborar una narración de las prácticas, una descripción de las estructuras y las organizaciones culturales y significativas que en este caso giran en torno a la mujer. Si como hemos visto antes, el habitar implica la cultura y una relación con el mundo, *atribuye un significado antropológico primordial que es al mismo tiempo elemental y universal* (Giglia, 2012, p. 9).

En ese marco he intentado responder la pregunta que hice al inicio de este texto ¿Son las ciudades lugares en los que se crean representaciones e imaginarios sociales positivos y de equidad sobre las mujeres? Considero que la respuesta es positiva. He procurado recuperar que la experiencia urbana acoge aspectos importantísimos de la vida: el mundo de los actos y de las significaciones. Marie Curie, gracias a su

constitución subjetiva, en la ciudad de París elabora lo que se denomina como ese *pertenecer electivo* que hace crecer a quienes escogen su hábitat (Giglia, 2012, p. 145) lo que en el caso de Marie carga de sentido su vida porque con sus actos cotidianos habita un lugar que ella ha elegido, con sus vivencias y sus procesos identificatorios también da significado a su vida en la urbe ya que existe, en esas vivencias, un investimento lento pero constante que le da un lugar *como si* fuera un hombre *siendo* una mujer, le proporciona la posibilidad de experimentar estados anímicos vivenciados por los hombres como la dignidad, el honor y el respeto por el trabajo, que son diferentes a los que vivían las mujeres. Finalmente quisiera hacer evidente que en este caso existe una constante que encierra el enorme significado de la dimensión anímica que dota a Marie de la libertad para volverse a enamorar yendo en contra de la moral que envolvía a las mujeres de su época. Ella no se comportaba como una mujer tal como se entendía en su sociedad y en ese habitar distinto iba modificando algo de la cultura. En esta dimensión emocional es donde lo íntimo sostiene e impulsa lo que ella quería ser, también en el lugar donde quería y con quienes podría hacerlo; con sus familiares, su padre, su suegro, su esposo, su amante, sus amigos y su comunidad de académicos, en ese espacio que permite la pluriculturalidad y la construcción de la identidad y la diferencia. Marie Curie en lugar de cerrar las estructuras imaginarias de la sociedad las abre creando lo que Nieto ha denominado un capital simbólico colectivo, que en el caso que nos ocupa puede dar libertad de elección a las mujeres para ser científicas, amas de casa o ambas. No obstante “La ciudad por medio del imaginario se transforma y deja evidencias del trabajo presente y del pasado” (Nieto, 1988), y yo añadiría que además deja un capital simbólico emocional que se encuentra en los actos y gestos de amor y de solidaridad, ambos estados anímicos tan cercanos para el sentido común (Abbagnano, 1987, p. 1094) y muchas veces tan difíciles de reconocer —empero sobre todo de apreciar, estimar y valorar— en los *hombres*.

## Bibliografía

Abbagnano, N. (1987). *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica.

BBC News Mundo. (2017, 10 de octubre). *Angelina Jolie, Gwyneth Paltrow y otras celebridades que acusan de acoso a Harvey Weinstein en el escándalo que conmociona a Hollywood*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41576289>

BBC News Mundo. (2025, 7 de marzo). *Cuál es el origen del Día de la Mujer (y por qué se conmemora el 8 de marzo)*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c5114e48dvmo>

Calderón Rivera, E. (2012). *La afectividad en antropología: una estructura ausente*. CIESAS-UAM-I.

Castells, M. (1971). El mito de la sociedad urbana. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 1(3). <https://doi.org/10.7764/825>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH]. (s.f.). *Primera Convención Feminista sobre los Derechos de la Mujer en EE. UU.* <https://www.cndh.org.mx/noticia/primera-convencion-feminista-sobre-los-derechos-de-la-mujer-en-eeuu#:~:text=el%2019%20al%2020%20de,llamada%20Convenci%C3%B3n%20de%20Seneca%20Falls>

Constenla, T. (2013, 17 de diciembre). Mejor libro de memorias, según los lectores de EL PAÍS: ‘La ridícula idea de no volver a verte’, de Rosa Montero. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2013/12/17/actualidad/1387276021\\_143214.html](https://elpais.com/cultura/2013/12/17/actualidad/1387276021_143214.html)

*Declaración de Sentimientos y Resoluciones de Seneca Falls*. (1848, 19-20 de julio). Mujeres en Red. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2260>

Freud, S. (1995). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vols. IV y V). Amorrortu. (Obra original publicada en 1900).

Freud, S. (1995). Lo inconsciente. En *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 155-201). Amorrortu. (Obra original publicada en 1915).

- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. (Obra original publicada en 1973).
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- González de Rodríguez, I. (2022). Rosa Montero y “La ridícula idea de no volver a verte”. *La Información*. <https://lainformacion.com.do/tendencias/reflejos/rosa-montero-y-la-ridicula-idea-de-no-volver-a-verte>
- Héritier, F. (1996). *Masculino-femenino. El pensamiento de la diferencia*. Ariel.
- Mendes, K., Ringrose, J., & Keller, J. (2018). #MeToo and the promise and pitfalls of challenging rape culture through digital feminist activism. *European Journal of Women's Studies*, 25(2), 236-246. <https://bit.ly/2VRfwPN>
- Montero, R. (2014). *La ridícula idea de no volver a verte*. Planeta.
- Nieto, R. (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades*, 8(5), 121–129.
- Rodríguez, M. (2021, 4 de julio). *Albert Einstein y Marie Curie, la “sublime y perenne” amistad que unió a los dos gigantes de la ciencia*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57582073>
- Scharff, C. (2023). Creating Content for Instagram: Digital Feminist Activism and the Politics of Class. *Astrolabio Nueva Época*, 31. Universidad Nacional de Córdoba.
- TeleMadrid. (2014, 10 de diciembre). *Rosa Montero y Marta Sanz, ganadoras del Premio de la Crítica de Madrid*. <https://www.telemadrid.es/noticias/cultura/Montero-Marta-Critica-Madrid-0-1636936331-20141210050756.html>
- Van Genneep, A. (1909). *Los ritos de paso*. Alianza.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.